

Sobre estas líneas, 'El hombre de la cabeza al revés' (1919). A la izquierda, estudio para 'Revolución' (1937). Debajo, estudio para 'Y sobre la Tierra...' (1977)

EL CHAGALL MÁS OSCURO VIVE EN MADRID

Gran trabajo el realizado por **Fundación Mapfre** revisando y reescribiendo la imagen cándida y onírica que tenemos de este pintor. Su muestra lo revela activista, preocupado. Inédito

JAVIER RUBIO NOBLOT

Y 'El hombre de la cabeza al revés' (1919)... Esta imagen extraña de un individuo con el cuello grotescamente torcido y la boca abierta, vestido de blanco y violentamente iluminado en contraste con el paisaje nocturno del fondo (la típica aldea azul chagalliana), es la portada del catálogo y nos permite ya intuir quién es el Chagall releído, reinterpretado, diríamos que actualizado, que quiere presentar esta cita.

Al parecer existió una versión temprana: «Siendo aún muy joven, en 1907 y 1908, pinté una serie de cuadros de tema trágico: 'La muerte', 'El hombre de la cabeza al revés'... ¿Será que Apollinaire, cuando calificó de "sobrenatural" mi arte, había visto en los cuadros de los años 1911-1914 cierto espíritu profético?» ('Mémoires', 2015). Un Chagall que se sabe profeta (pintará numerosos profetas, varios de ellos aquí exhibidos), oscuro, que prevé tragedias -vivió de cerca todas las del siglo XX- y que incluso en sus obras

más optimistas y líricas -por ejemplo, sus innumerables cuadros de músicos y circos- estaría representando -anticipando, previniendo- el dolor del exilio, la persecución, la guerra, el exterminio.

Así, prosigue: «Me habría encantado comprender cómo un joven tan alegre y despreocupado como yo podría ser capaz de hacer cosas tan trágicas, como si hubiera predicho las fuerzas que se desencadenarían más adelante en el mundo. Los cuadros de mis contemporáneos no expresaban los mismos presagios. ¿Será verdad que en mi interior estaba fermentando el presentimiento del futuro mundo hitleriano, con todos sus sufrimientos?».

Abrir los archivos

'Un grito de libertad', coproducida por tres instituciones -La Piscine-Musée d'Art et d'Industrie André-Diligent de Roubaix, donde se presentó, la Fundación Mapfre y el Musée National Marc Chagall de Niza, donde viajará este verano- se fundamenta en el trabajo de investigación que las comisa-

rias llevaron a cabo en el Archivo Marc et Ida Chagall de París (aunque en honor a la verdad, todos los documentos que cita Ambre Gauthier, a la sazón directora del Archivo, en su texto, proceden de otros catálogos) y viene a reivindicar a un Chagall apesadumbrado y políticamente comprometido a lo largo de toda su trayectoria que contrasta con la imagen del artista bucólico, soñador, casi ingenuista, que se tiene de él: desde sus alusiones -eso sí, siem-

pre alegóricas, veladas, disueltas en ese magma onírico que son sus cuadros- al exilio, hasta las representaciones de 'La paz' que ideó para las vidrieras de la ONU en 1964 y las de la capilla de los Cordeleros de Sarreburgo en 1974, pasando por las sorprendentes escenas de la Revolución Rusa ('Révolution', de 1934: Lenin boca abajo e incluso crucificado; las masas a la izquierda y los artistas y los amantes a la derecha) y sus numerosas pinturas de rabinos y

otros temas religiosos, relacionados siempre con ese antisemitismo que le atormentó durante toda su vida.

Sucesión de exilios

Porque ciertamente Marc Chagall (Rusia, 1887-Saint-Paul-de-Vence, 1985) vivió los pogromos en Rusia durante su infancia y los consiguientes exilios; en 1919 fue depurado por Malévich (a quien había contratado, siendo Comisario de Bellas Artes, en el Instituto de Arte Popular de Vitebstk; entre los documentos aquí reunidos figura una carta corrosiva de Malévich en la que se reivindica una pintura que «se libera de su dependencia figurativa utilitaria [...] para llegar a una causalidad propia»); en 1923 se trasladó a Berlín; en 1924, a París; logró huir del nazismo -que ya había calificado sus obras como «arte degenerado»- recalando esta vez en Nueva York, en 1941; en 1945 se le retira la nacionalidad francesa; fue insultado en prensa -'meteco'- cuando en 1959 se publicaron al fin las ilustraciones de las 'Fábulas' de La Fontaine que Vollard le había



Estudio para 'La caída del ángel' (1934). Óleo sobre cartón



Carlos Bunga: El arte como refugio y habitat

Llega al **Museo Helga de Alvear** la interesante retrospectiva del creador portugués afinado en Barcelona que ya se pudo disfrutar en Valencia, ampliada y reforzada

FRANCISCO CARPIO

La reflexión sobre la necesidad del ser humano de buscar y encontrar refugio, cobijo y amparo en nuestro habitat la vida, como un derecho inalienable y al mismo tiempo tan difícil de conseguir, está imbricada en el corazón –y en la mente– de la obra de Carlos Bunga (Oporto, 1976). Una reflexión que le lleva a formalizar esa búsqueda como algo igualmente frágil, efímero, perecedero. Ya hemos hablado en estas mismas páginas tiempo atrás de la influencia que su historia personal ha ejercido sobre su propio trabajo, y cómo ello le ha conducido a construir espacios de protección fuertemente signados por un irremediable carácter de inestabilidad, desplazamiento y fugacidad. Espacios –arquitecturas nómadas– que lógicamente han estado dotados de unos valores tectónicos y constructivos humanos pero que en paralelo han mostrado y demostrado un gran interés por las estructuras orgánicas y vivas de la Naturaleza, tanto en sus materiales como en su concepto.

Comprendiendo y esgrimiendo todos estos factores, ha desarrollado una sintaxis creativa muy personal y original que, partiendo del lenguaje pictórico, opera una deconstrucción de sus valores bidimensionales y una expansión que combina e hibrida con otras medios de expresión como la escultura, la arquitectura o las instalaciones.

Nuevas miradas

Ahora, el Museo Helga de Alvear inaugura su temporada con la exposición 'Performar la Naturaleza', primera antológica de Carlos Bunga en nuestro

país. Coincidiendo con la inauguración de la propuesta, Helga de Alvear ha sido galardonada con la Medalla al Mérito Cultural de la República Portuguesa. Un premio merecido a uno de los principales activos de nuestro arte contemporáneo, en su doble faceta de galerista y coleccionista.

Si bien es verdad que un proyecto semejante pudo ya verse en la sede valenciana de Bombas Gens el pasado año, no es menos cierto que en esta ocasión se trata de una muestra que presenta diferencias y particularidades que la hacen distinta. Me refiero sobre todo a la inclusión de una serie de nuevas obras, que pertenecen a la propia colección de Helga de Alvear, otras que no se habían expuesto hasta ahora, y en especial a la presencia de dos instalaciones 'site-specific', 'Desplazar el paisaje' y 'Habitat el color', realizadas ad hoc para este lugar, y que suponen sin duda, fundamentalmente la segunda, piezas muy novedosas y significativas dentro del personal lenguaje expresivo de Bunga.

Un lenguaje que queda bien representado a través de las más de cien obras que componen la exposición, incluyendo distintas mecánicas expresivas como el dibujo, la fotografía, la pintura, el 'collage', el vídeo, la escultura y la performance.

Según señala Sandra Guimaraes, actual directora del Museo Helga de Alvear y comisaria del proyecto, «esta exposición pone por primera vez el enfoque en aspectos menos conocidos de su trabajo, en especial los que reflexionan sobre las temporalidades de la Naturaleza, sus refugios y sus cualidades vivas y orgánicas». De esta forma, a par-

tir de esas arquitecturas nómadas que Bunga ha venido creando con materiales perecederos y precarios como el cartón, que actuaban como ejercicios de resistencia política, y que constituyen sin duda uno de los rasgos más referenciales y conocidos de su trabajo, nos ofrece otro tipo de arquitecturas, en este caso naturales, capullos, termiteros, madrigueras, nidos, hogares al fin, erigidas como una contundente prueba de las capacidades del medio natural por adaptarse al mundo y evolucionar.

Actuar en la Naturaleza

Como ya he mencionado, quiero destacar especialmente su instalación 'Habitat el color', un 'locus' emocional, mental y espiritual, concebido para que el público interactúe de una manera relacional con la propia pieza, que el artista ha formalizado con un registro cromático de tonos anaranjados muy envolvente y cálido y en el que ha empleado elementos naturales, hojas, ramas, tierra, guijarros, próximos al Museo, en un deseable y necesario diálogo hombre-Naturaleza.

Obra significativa es también la otra instalación, 'Desplazar el paisaje', erigida con esos materiales suyos tan característicos a base de cartón, sobre la que llevó a cabo el día de la inauguración una 'performance'. Junto a esto me han interesado asimismo una serie de dibujos de primera época (1998) y la potencia visual y espacial de buena parte de sus pinturas. ■

Carlos Bunga Performar la Naturaleza ★★★★★ Museo Helga de Alvear. Cáceres. C/ Pizarro, 10. Comisaria: Sandra Guimaraes. Hasta el 12 de mayo

encargado en 1927; y finalmente se comprometió con el Estado de Israel, dedicó numerosos textos a la denuncia del antisemitismo y militó, junto a Bella, en varias organizaciones judías americanas.

Es pues esta peripecia, política, cultural y religiosa, la que las comisarias han rastreado –hay abundante documentación inédita en todas las salas– y nos invitan a seguir en los cuadros de Chagall. Un Chagall al que la historiografía clásica no presenta exactamente así. Francastel: «Lo más original, sin embargo, de esta obra es la fantasía absoluta con la que Chagall utiliza los objetos y los personajes que le propone su memoria para hacerlos entrar en un mundo imposible, ilógico, irreal; en su mundo». Lasaigne: «No busca armonías, como Braque o Matisse, sino motivos decorativos donde, en los elementos que emanan de él, el artista no ve la necesidad de buscar concesiones o equilibrios».

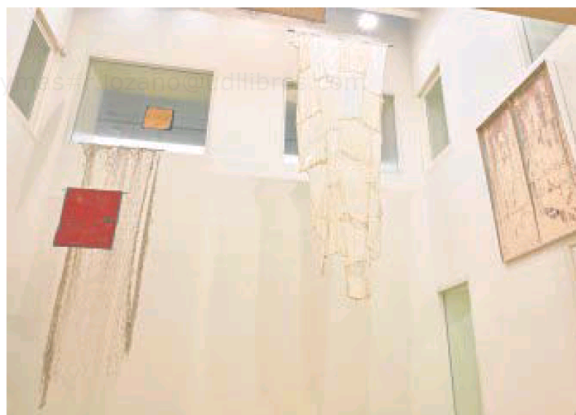
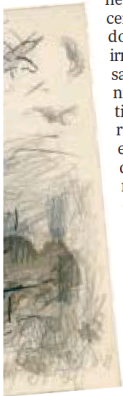
'El fabulador'

Es decir, una crítica formalista (el propio Greemberg le considera el mejor aguafuertista y litógrafo del siglo después de Picasso) en la que

Chagall aparece como un fabulador tan perdido en su mundo interior que sería un precursor del Surrealismo. Y, por eso, los amantes de la obra de este artista no quedarán decepcionados: todo lo expuesto aquí parece inédito, todo asombra, descoloca. Y perturba: es un Chagall oscuro, preocupado, activista, que no 'flota' como sus personajes, sino que pinta pegado al horror del mundo.

Por lo demás, la exposición se organiza en torno a una serie de epígrafes que se corresponden con los ensayos reunidos en un catálogo, que ya es sin duda una obra de referencia: 'La Commedia dell'arte', una metáfora sociopolítica, dedicado a las obras de su primera etapa rusa; 'Identidades plurales, el artista migratorio'; 'Rusia, ese país que no es el mío'; 'La modernidad yidis, la vida en su desnudez'; 'No son tiempos proféticos'; 'A los artistas mártires' y 'Hacia la luz', capítulo final donde se incide en su activismo por la paz. ■

Marc Chagall Un grito de libertad ★★★★★ Fundación Mapfre. Madrid. Pº de Recoletos, 23. Comisarias: Ambre Gauthier y Meret Meyer. Hasta el 5 de mayo



Detalle de 'Desplazar el paisaje' y de algunas de sus obras colgadas en los espacios del Museo Helga de Alvear